EVALUACIÓN DEL USO DEL INDEFINIDO E IMPERFECTO EN CONTEXTO

BLANCA PALACIO ALEGRE
Universidad de Zaragoza

En este taller determinaremos las limitaciones que supone el uso de ejercicios de huecos que habitualmente se utilizan en el aula de ELE a la hora de evaluar el dominio de la oposición de los tiempos del pasado en español por parte del estudiante extranjero. A continuación propondremos una forma de evaluar las producciones de los alumnos que resulta más didáctica para su proceso de adquisición del español.

1. Actividades típicas para la práctica de la oposición indefinido-imperfecto. Dificultades para su evaluación

El texto incompleto que presentamos a continuación puede considerarse el prototipo de ejercicio con el que habitualmente se trabaja en clase de ELE la oposición indefinido-imperfecto.

> Hace muchos años Barcelona _____ (tener) un castillo y un rey. En aquellos años las guerras _____ (ser) muy frecuentes, así que el rey hizo un trato con el dragón de la región: "Yo te doy de comer y tú me defiendes contra mis enemigos". De este modo el rey _____ (dejar) de preocuparse por las guerras. Al principio las cosas _____ (ir) bien. Sin embargo, al poco tiempo el dragón ya no se _____ (conformar) con el trato y _____ (pedir) al rey, además de su comida, una doncella cada mes. Cinco años más tarde, solo _____ (quedar) una joven: la princesa, hija del rey. Al monarca le _____ (dar) mucha pena, pero _____ (tener) que entregársela también.

No obstante, al realizar esta actividad nos damos cuenta de que en todos los huecos es posible utilizar tanto el pretérito indefinido como el pretérito imperfecto. Por tanto, sus resultados no pueden ser fiables para poder evaluar de forma objetiva el dominio que de ambos tiempos del pasado pueda tener el alumno extranjero. Resulta equivocado considerar que con ejercicios de este tipo el estudiante utiliza los tiempos del pasado, puesto que más bien los adivina. El mayor problema reside en que el autor de un texto a la hora de redactarlo escoge una perspectiva, una intención y un estilo, en definitiva, unos tiempos verbales y no otros, y a partir de ahí crea el texto. No podemos pretender que el alumno realice con éxito el proceso contrario: desde el texto ya creado, pero incompleto, reconstruir –"adivinar"– cuál fue aquella perspectiva y aquella intención del autor. Además, esta clase de ejercicios no posibilita tampoco evaluar la creatividad del alumno, que es el ámbito donde realmente se puede comprobar el uso activo de los pasados por parte de un extranjero.

Por tanto, la manera más adecuada de enfrentar a un estudiante de ELE con el empleo de los pasados en un texto escrito, y la más natural, es encomendarle a él mismo su creación y no su reconstrucción en un ejercicio de huecos. Sin embargo, en este proceso de creación el profesor ha de cambiar también su forma habitual de corregir para poder obtener una evaluación por una parte más fiable y por otra parte más enriquecedora para el estudiante.

2. La corrección didáctica por parte del profesor

A propósito de los conceptos de "corrección" e "incorrección", Matte Bon (1987: 75) indica lo siguiente:

> Con frecuencia lo que se tacha de "incorrecto" son en realidad enunciados *perfectamente posibles en otros contextos*, o con otras intenciones comunicativas. Igual que no existen frases sueltas, no existen frases "incorrectas" fuera de un contexto. Demasiado a menudo corregimos frases existentes sólo porque están fuera de un contexto, y en ese momento *no se nos ocurre espontánea e inmediatamente el contexto* en el que podrían aparecer.

De esta manera, ante los textos elaborados por los alumnos, el profesor no debe limitarse a efectuar modificaciones o retoques basados en criterios estrictamente normativos y más o menos rígidos o mecánicos, sino que no debe olvidar que el contexto es una de las claves que determina el uso adecuado de los tiempos del pasado. Por ello, debería aprovecharlo para efectuar una corrección más didáctica y rentable de los errores en que incurren sus alumnos al utilizar ambos pretéritos.

A continuación, ofrecemos cuatro muestras reales de errores cometidos por alumnos extranjeros en una tarea de redacción de cuentos populares que se les encomendó. Partiendo de dichos errores, expondremos la corrección inmediata y más intuitiva que surge en un primer momento por parte de un profesor o de un nativo, para proponer posteriormente una solución final más reflexionada y didáctica, por la que es posible optar para corregirlos:

2.1.

Producción del alumno: *Un día los siete enanitos iban al trabajo. La madrastra fue a casa de los enanitos.*

Corrección intuitiva: *Un día los siete enanitos* ***fueron*** *al trabajo. La madrastra fue a casa de los enanitos.*

Corrección final: *Un día* ***mientras*** *los siete enanitos iban al* ***trabajo, la*** *madrastra fue a casa de los enanitos.*

Tal y como los alumnos han construido las dos oraciones, el verbo “iban” parece en un primer momento incorrecto al aparecer ambas frases separadas por un punto y seguido y tenderíamos a enmendarlo intuitivamente con un “fueron”. Sin embargo, lo que observamos al introducir la conjunción “mientras” y al unir ambos enunciados por medio de una coma es que la misma oración resulta totalmente correcta. Nos hallamos ante una prueba de que en muchas ocasiones lo incorrecto no es tanto la selección de los pretéritos como la elección de marcadores y conectores, esto es, del contexto que acompaña a la forma verbal determinada.

Optar por la corrección de añadir un “mientras” y una coma y dejar intactas las formas verbales escogidas por el alumno resulta mucho más constructivo y positivo que sustituir simplemente “iban” por “fueron”. De este modo, no situamos al alumno extranjero frente a una frustrante y quizá incomprensible puntualización de un error cometido, sino frente a la observación y mejor comprensión del imperfecto como acción simultánea, además de que lo orientamos hacia la elaboración de enunciados en español mejor cohesionados.

2.2.

Producción del alumno: *La abuela estaba enferma y por eso Caperucita roja debió llevarle una cesta.*

Corrección intuitiva: *La abuela estaba enferma y por eso Caperucita roja* ***debía*** *llevarle una cesta.*

Corrección final: *La abuela estaba enferma y por eso Caperucita roja* ***tuvo que*** *llevarle una cesta.*

En este caso nos encontramos ante un ejemplo en el que lo extraño de la frase es la elección de la pieza léxica. En el momento en que sustituimos el verbo “deber” por la perífrasis “tener que”, la opción del indefinido como tiempo verbal para este enunciado ya no resulta inapropiada. Además, volvemos a mantener intacta la elección de tiempos verbales escogidos por el alumno. No hay que olvidar que cuanto menos indefinidos por imperfectos (y viceversa) le corrijamos al estudiante extranjero mayor será el sentimiento de seguridad que aflorará en él respecto a esta área del español.

2.3.

Producción del alumno: *El lobo hablaba con ella y le preguntó adónde iba.*

Corrección intuitiva: *El lobo* ***habló*** *con ella y le preguntó adónde iba.*

Corrección final: ***Mientras*** *el lobo hablaba con* ***ella, le*** *preguntó adónde iba.*

2.4.

Producción del alumno: *Había un baile del príncipe. La madrastra y las hermanastras fueron al baile.*

Corrección intuitiva: ***Hubo*** *un baile del príncipe. La madrastra y las hermanastras fueron al baile.*

Corrección final: ***Un día*** *había un baile del príncipe* ***y*** *la madrastra y las hermanastras fueron (al baile).*

En definitiva, dado que un gran porcentaje del problema de la oposición indefinido-imperfecto radica en el contexto, la corrección de un texto escrito no puede limitarse a tachar formas verbales de un

tiempo y sustituirlas por el otro, puesto que en ese caso la tarea del alumno se convierte en un mero concurso de aciertos. La corrección y explicación de los errores cometidos por el alumno en el empleo de las dos formas de pretérito, más que centrarse en el indefinido y el imperfecto en sí, tiene que consistir en el trabajo y reflexión acerca de los contextos que permiten su uso apropiado.

3. Conclusiones

Acerca del modo de corregir los errores generados por el empleo del indefinido e imperfecto resulta conveniente hacer todo lo posible como profesores para no desorientar o desconcertar al alumno en el uso del indefinido e imperfecto con nuestras correcciones y puntualizaciones. A la hora de evaluar enunciados que pueden parecer a primera vista incorrectos, es posible meditar y hacer meditar sobre ellos un poco más y descubrir contextos donde serían perfectamente utilizables. Resulta mucho más conveniente alterar lo menos posible la producción del estudiante y no modificar la elección de tiempos que este ha realizado, siempre que dicha elección pueda encuadrarse en un contexto posible, el cual deberá mostrarse y explicarse al alumno extranjero.

Bibliografía

ALONSO RAYA, R. *et al*. (2005): *Gramática básica del estudiante de español*, Barcelona: Difusión.

CASTAÑEDA, A. y J. ORTEGA (2001): "Atención a la forma y gramática pedagógica: algunos criterios para el metalenguaje de presentación de la oposición 'impefecto/indefinido' en el aula de español/LE", en S. PASTOR y V. SALAZAR (eds.), *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante, Tendencias y líneas de investigación en adquisición de segundas lenguas*, anexo1, pp. 213-248.

MATTE BON, F. (1987): "La gramática en un enfoque comunicativo", *Actas de las I Jornadas Internacionales de Didáctica del Español como Lengua Extranjera*, Madrid, pp. 59-82.

PALACIO ALEGRE, B. (2007): *El tratamiento de los tiempos del pasado en el aula de ELE (pretérito perfecto, indefinido e imperfecto) tomando como referencia el manual Aula Internacional*, Memoria de máster inédita, Universidad Antonio de Nebrija.

PALACIO ALEGRE, B. (2008): "La importancia del contexto en la enseñanza del pretérito indefinido y del pretérito imperfecto. Una propuesta de corrección didáctica", *Frecuencia L*, nº 34, pp. 36-40.

RUIZ CAMPILLO, J. P. (2005): "Instrucción indefinida, aprendizaje imperfecto. Para una gestión operativa del contraste imperfecto / indefinido en clase", *Mosaico*, 15, pp. 9-17.